

EL SEPULCRO DEL PRÍNCIPE DON JUAN

Luis Fernández Martín, S.J.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia

Avila guarda en su iglesia de Santo Tomás uno de los sepulcros más bellos y famosos que se conservan en España, el del Príncipe Don Juan, hijo varón único de los Reyes Católicos.

Esta obra se debió al afecto maternal de la Reina Isabel. Cuando ella hizo su testamento incluyó en él esta cláusula: "Item, mando que se haga una sepultura de alabastro en el monasterio de Santo Tomás, cerca de la ciudad de Avila, onde está supultado el Príncipe Don Juan, mi hijo, que aya santa gloria, para su enterramiento, segund bien visto fuere a mis testamentarios".

Uno de los albaceas de Isabel la Católica fue Juan Velázquez de Cuéllar, junto con el Cardenal Cisneros, el Obispo de Palencia, Fray Diego de Deza, el Contador Antonio de Fonseca y el secretario Juan López de Lezárraga. De todos ellos el que más títulos tenía para encargarse de realizar esta manda testamentaria era Juan Velázquez que había sido Maestresala y Contador Mayor del Príncipe durante toda la vida de aquél.¹

Hay quienes opinan que quien designó al escultor que había de labrar esta obra de arte fue el Conde de Tendilla que ya había encargado al artista florentino Doménico Di Sandro Fancelli, un príncipe del arte renacentista, el primoroso sepulcro de su hermano el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla, para la Capilla de la Antigua en la Catedral de Sevilla². Es posible. Pero lo que es cierto es el viaje de D. Fancelli desde Granada hasta Arévalo para entrevistarse con Juan Velázquez y fijar las condiciones de la obra. Una carta del Conde de Tendilla de Julio de 1511, carta de presentación y recomendación, relata cómo el italiano había ido a Granada para ver el retrato del proyectado sepulcro. Parece ser que Fancelli en su apunte mejoró la fisonomía real del Príncipe. Así lo refiere el Conde en la mencionada carta: "Maestro Doménico lleva la imagen del Príncipe Nuestro Señor y que no me contento de ella porque es de mejor gesto que el que Su Alteza tenía"³.

El artista cobró 1.400 ducados de oro por la hechura y los materiales. Los gastos de transporte desde Génova, donde se hizo el sepulcro, hasta Avila importaron

1. J. M. Quadrado. Salamanca, Avila y Segovia. España y sus monumentos. Barcelona, 1884. pg. 421.
2. Archivo General de Simancas. Guerra Antigua, 1314-19. y Quitaciones de Corte, 30-749. Madrid, 9-III-1495.
3. J. Hernández Perera. Escultores florentinos en España. Madrid, 1957, pg. 11.
4. Idem.

350 ducados. El monumento funerario debía estar totalmente montado para Octubre de 1513. En esa fecha se extendió una cédula real en el monasterio de Valbuena de Duero en la que se dice: "Contadores Mayores de nuestras cuentas, Yo vos mando que hasta 350 ducados de Gonzalo Morales recibió de Pedro de Cazalla por cédula de Juan Velázquez, Contador Mayor e del Consejo, para pagar los derechos e fletes e acarreos y otras cosas que se hicieron en traer el bulto y sepultura del Príncipe Don Juan... de Génova, donde se hizo, hasta Avila, donde está asentado, ge los recibais e paseis en quuenta solamente por juramento que haga el dicho Gonzalo Morales, cómo lo gastó en lo susodicho, declarando las cosas, porque yo soy informado que no tovo lugar de traer testimonios dellos por se gastar en muchas partes y en muchas partidas y éste fue más de otros 1.400 ducados que recibió e dio a Maestre Doménico que los ovo de aver conforme a su capitulación en quuenta de lo que se le ovo de dar por hacer el dicho bulto y sepultura. Fecha en Balbuena a XXI días de Octubre de 1513 años. Yo el Rey. Refrendada del secretario Conchillos, señalada del un contador mayor⁵.

El afecto con que Juan Velázquez llevó a cabo el traslado y el montaje del maravilloso sepulcro quedó grabado en una lápida de piedra embutida en el suelo a los pies del monumento que dice: PER IOHANNEM VELASQUEZ EIUSDEM PRINCIPEM QUESTOREM ATQUE FAMILIAREM AMANTISSIONUM HOC OPUS PROCURATUM EST OPEQUE EST COMPLETUM⁶. Contrastó este afectuoso recuerdo de Juan Velázquez con la fría ausencia del Rey Fernando que no visitó nunca la tumba de su hijo después de levantado su grandioso sepulcro.

El mismo Juan Velázquez fue el encargado por los Reyes Católicos de conducir el cuerpo del Príncipe desde Salamanca donde falleció hasta Avila⁷.

El monumento es un sepulcro exento de cama en forma de tronco piramidal. En este sepulcro Fancelli prescinde de la curvatura de los muros de sepulcro romano y no sólo da una mayor altura al cuerpo principal de la cama, sino que además le añade por encima un segundo cuerpo que continúa la forma de pirámide truncada del inferior. Fancelli renunció a rodear a la estatua yacente de las alegorías de las siete virtudes, del epitafio, de los escudos de armas. Sólo puso los guantes del Príncipe a los lados de su lecho⁸.

La estatuta yacente, tocada con fina diadema, mira al altar mayor. Sus manos recogidas en oración, velan su espada. El rostro del joven príncipe es viril y al propio tiempo bello. Su bien proporcionada cabeza con melena descansa sobre un cojín festonado de primores⁹.

Fancelli prestó un cuidado especial a los paños distribuyéndolos como si el yacente estuviera expuesto sobre un túmulo durante la celebración de los ritos anteriores a su sepultura y hubiera sido primorosamente preparado para ello.¹⁰

Las paredes laterales del mausoleo están adornadas con multitud de figuras simbólicas. Niños pequeños desnudos con flameros en las manos: unos llevan las

antorchas con la llama hacia arriba, como símbolo de la vida eterna; los situados en el testero de los pies dirigen la llama hacia abajo, en señal de la extinción de la vida. En un medallón en el costado izquierdo se representa al niño ante el tronco seco aludiendo igualmente a la muerte¹¹.

Otros símbolos repartidos acá y allá son los delfines. Se presentan en un pequeño relieve sobre guirnalda en el costado izquierdo del segundo cuerpo de la cama sepulcral del Príncipe Don Juan. Los delfines aparecen afrontados y separados por una venera, símbolo de regeneración espiritual, de nacimiento de una nueva vida. Tal significado se representa por la presencia de unas antorchas encendidas con el fuego de la vida que asoman por detrás del relieve¹².

Otros símbolos del sepulcro son harpias y sirenas¹³, grifos en las esquinas de la cama, animal fantástico, con cabeza y alas de águila, cuerpo y garras de león y orejas puntiagudas. Por fin, entre los triunfos de armas del sepulcro del Príncipe aparece la calavera, con significado bien patente¹⁴.

La grandiosidad y belleza del monumento corren parejas con la importancia de la persona allí sepultada. Una época de esplendor finalizaba con la corta vida del Príncipe y se abrían negros presagios de guerras y decadencia. Bajo tanta belleza, en aquel artístico sepulcro se enterraba la esperanza de España.

5. Archivo General de Simancas. Libros de cédulas, 32-16. Valbuena de Duero, 21-X-1513.

6. M. de Assas. Sepulcro del Príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos. Museo español de Antigüedades 10 (1880) 105-128.

7. J. Pellicer. Memorial. 1547.

8. M.º José Redondo Cantera, *El sepulcro en España en el siglo XVI*, Madrid, 1987.

9. Félix Hernández Martín, Avila, León, 1981. pg. 104.

10. M. J. Redondo Cantera, ob. cit. pg. 122.

11. Id. pg. 226.

12. Id. 213.

13. Pg. 214.

14. Pg. 224.